GENTE Y LA ACTUALIDAD - AÑO 2 - Nº 18 - 1º DE SEPT. DE 2006. ISSN 0328-8560

GENTE





"Los barrios son auténticas trincheras culturales, son lugares de resistencia"

Durante dos años, el fotógrafo se sumergió en las entrañas del barrio más conflictivo de la ciudad para mostrar a sus habitantes de manera honesta y sensible. "Encontré un alto nivel de tolerancia, hay una convivencia de todo tipo de gente", dice Mata, quien ofrece una nueva mirada sobre el antiguo lugar.

tepito

por Francisco Torre.
fotos: Francisco Mata.



Teocalli- Tepiton

Asi se llamaba el pequeño templo que en épocas prehispánicas, dio origen al nombre del barrio, hoy conocido por sus habilidades clonadoras.

El varias veces premiado fotógrafo y periodista, Francisco Mata Rosas (50) captó con su lente a más de 600 personas residentes del barrio y las plasmó en un libro que denomina *Tepito ¡Bravo el barrio!*, jugando con las palabras que constituyen el estigma del lugar. La idea de Mata fue proponer una visión diferente del antiguo y conflictivo núcleo urbano, a través de una mirada realista y muy personal.

Ciclorama tepiteño

Sus habitantes, en la versión de Francisco (de izquierda a derecha): Ernesto Hernández Ramírez (47), hojalatero. Reyna Guadalupe

–¿Por qué Tepito? ¿ por qué ése barrio, si hay muchos otros barrios en el área metropolitana?

–Para presentar un contraste de lo que la opinión pública tiene de Tepito. Porque es un barrio lleno de historia, hay gente sensible, consciente de una colectividad.Uno de los principales objetivos al hacer este trabajo, -que fueron dos años de trabajar en Tepito-, fue precisamente contrarrestar ese punto de vista porque, cuando se habla de Tepito, la referencia que tenemos en la mente es la de la nota roja, decomisos, operativos, venta de droga, venta de productos ilegales, prostitución, venta de armas y, precisamente de lo que se trata en mi trabajo, es mostrar el barrio desde otra perspectiva. Lo que hago es aislar del contexto a la gente, para concentrarlos en la personalidad de cada uno: en el 90% de las fotografías, las personas están de frente mirando a la cámara, porque lo que yo quiero es establecer un diálogo de miradas entre el espectador y los fotografiados, a través de mi cámara.

–¿Qué otra cosa encontraste en el barrio?

–Un alto nivel de tolerancia. Hay una convivencia entre todo tipo de gente; te encuentras a gente que es adoradora de la Santa Muerte, católicos, homosexuales, travestis, en fin, todo, todo tipo de gente.

A mí me impresionó muchísimo este arraigo que tiene la gente del barrio, este orgullo de pertenecer a un lugar. Yo pienso que en las ciudades normalmente perdemos esto. Nosotros encontramos a otro chilango y no queremos relacionarnos, tenemos una cierta duda de nuestra cultura o de nuestro lugar de residencia y en los barrios, no. La gente de barrio es gente muy orgullosa del lugar al que pertenecen. Yo creo que las ciudades cada vez más se parecen: lo que llamamos globalización y modernización, lo único que están haciendo es un proceso de homogeneización.

–¿El barrio se resiste a esta homogeneización?

–En los barrios es donde se mantiene lo auténtico, a mí me parece que los barrios son auténticas trincheras culturales, son lugares de resistencia cultural donde se mantienen gran parte de las tradiciones, de las costumbres, del sentido de vivir en comunidad, de la solidaridad, de conocerse entre todos, una serie de cosas y de costumbres, de fiestas, hasta formas de hablar, que hacen distinto un lugar de otro. Mantienen vivo lo peculiar de cada una de las ciudades. Tepito, al igual que muchos otros barrios, como la Buenos Aires, la Doctores, San Felipe, la Obrera, como todos los barrios de la ciudad, mantienen esta característica que yo llamo de resistencia cultural ante este pensamiento gris de la clase media, homogeneizador.

–Tepito suele ser visto como trinchera...

–Tepito, en particular, es una trinchera real desde la época prehispánica. En una de las esquinas del barrio, en Tenochtitlán y Constancia, fue donde apresaron a Cuauhtémoc, por ejemplo.Y desde entonces, ha sido un lugar de resistencia física. Tepito está ubicado a ocho cuadras del Zócalo y desde siempre lo han querido







"La Guerrillera" (35), comerciante. José Luis Ponce de León (45), periodista. "El Trompas", indigente. Eduardo Casasola (35), comerciante. Mike (45) y Richie (3), payasos.

desaparecer. Desde siempre, Tepito significa una afrenta para la sociedad, para el "bien vivir", para el desarrollo, para el progreso, para la modernidad. Tepito no va con eso, hay que borrarlo, hay que quitarlo.Tepito va en contra de los planes de desarrollo inmobiliario en la actualidad y entonces, constantemente, la historia de Tepito ha sido un intento de acabar con él, un resistir-un resurgir. Tepito ha sido un lugar de resistencia desde hace más de 500 años, creo que difícilmente se le va a desaparecer del mapa... a pesar de que mucha gente quisiera que no existiera.

–¿Por qué dices que no va a desaparecer?

–A Tepito no se le va a desaparecer por esto mismo, por estas características que yo mencionaba antes: se ha readaptado, ha pasado a ser de un barrio con muchos gremios de oficios –de zapateros, talabarteros, hojalateros–, a comerciantes, y ahora, a *clonadores* y vendedores de productos ilegales. Se reacomoda.Yo digo que la globalización pasa por Tepito, se la *clona* y sigue de frente. O sea, la globalización no se queda ahí, suceden otras dinámicas sociales dentro de estos barrios.

–¿Qué puedes decir de tu trabajo?

–Yo tengo mucho tiempo trabajando el tema de la Ciudad de México porque no es una ciudad: es una suma de ciudades. No se la puede considerar monolítica ni con características únicas, no tiene absolutamente nada que ver Iztapalapa con Polanco, por decir un ejemplo absurdo, son muchas ciudades. La Ciudad de México, creo que es inasequible, no la puedes definir. Creo que los últimos que intentaron definirla fueron Nacho López y Héctor García en los 50. La ciudad se reinventa todos los días, se reconstruye en esta búsqueda permanente de definición.

***–¿Cómo nace este proyecto* Tepito ¡Bravo el Barrio!?**

–La Galería José María Velasco, que es una galería del Instituto Nacional de Bellas Artes y está en el corazón de Tepito, es la galería más antigua del INBA y el actual director, Alfredo Matus, me invitó a que presentemos una exposición sobre mi trabajo de la Ciudad de México, tratando de conectar la foto y los habitantes de esta zona. Entonces, a mí se me ocurrió que mejor hiciéramos un proyecto nuevo, sobre el mismo Tepito. A Tepito se le conoce como el Barrio bravo, es como su apellido prácticamente, y tiene esta carga peyorativa. Lo único que yo hago es cambiar el calificativo de lugar y mi proyecto se llama *Tepito ¡Bravo el barrio!*, simplemente para verlo desde otra perspectiva.

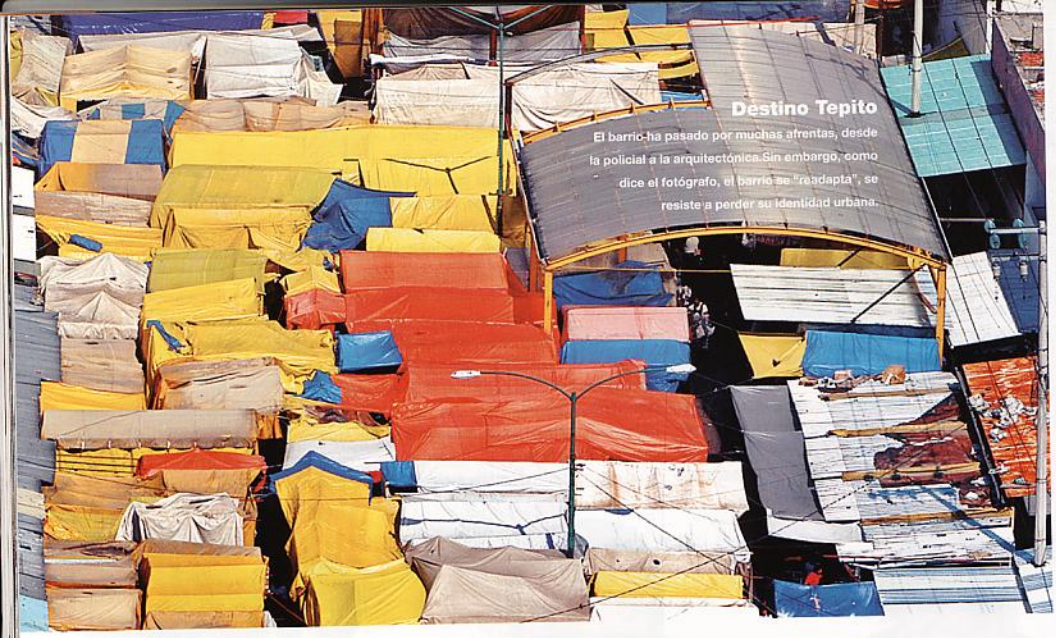
–¿Qué mensaje esperarías trasmitir con este proyecto, como comunicador?

–Con mi trabajo fotográfico normalmente no tengo la intención específica de trasmitir mensajes; mi intención es crear un cuerpo de trabajo visual con una propuesta que es mía, pero a mí me interesan los espectadores y lectores pro activos, que tengan la capacidad de, a partir de lo que yo muestro, sacar sus conclusiones, construir sus propias historias, enriquecer su bagaje, su visión, su perspectiva, eso es lo que yo pretendo. Si yo quisiera mandar mensajes, en vez de fotógrafo sería predicador o político, pero el trabajo del arte en general cumple mejor su función cuando genera preguntas, a cuando ofrece respuestas. El arte funciona cuando te abre la mente y al enfrentarte a esta propuesta artística, te genera dudas, te genera preguntas.Estamos acostumbrados a que la información debe estar pre masticada pero el arte...Picasso lo resumía de una manera genial: *"El arte es una gran mentira que construimos para explicar la verdad"*.



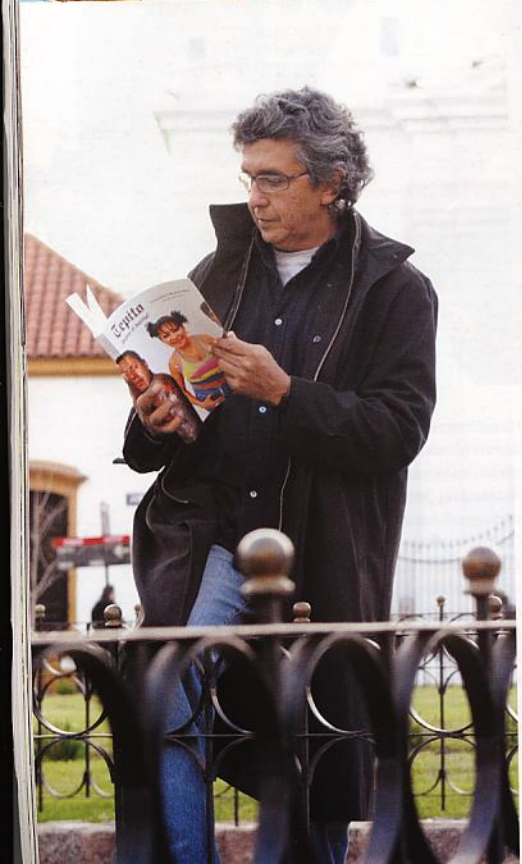






Destino Tepito

El barrio ha pasado por muchas afrentas, desde la policial a la arquitectónica. Sin embargo, como dice el fotógrafo, el barrio se "readapta", se resiste a perder su identidad urbana.



La mirada del creador

Francisco Mata contempla *Tepito ¡Bravo el barrio!*, su último libro de fotos editado por editorial *Trilce* en co-edición con CONACULTA, este año. Ahí, propone un recorrido por el estigmatizado barrio a través de más de 600 retratos de personas que día a día conviven en las calles tepiteñas. Mata intentó "*construir una historia colectiva sobre lo que puede ser vivir en un barrio como ése*" y lo hizo a través de sus geniales imágenes.

–¿Te consideras un cronista urbano?

–Sí, definitivamente, porque el trabajo del cronista siempre es en primera persona. Su trabajo no es objetivo: es vivencial y absolutamente subjetivo.Se habla mucho de la objetividad del periodismo, de la objetividad de la fotografía, y es absurdo pensar en objetividad cuando es producto humano. El ser humano es un ente conformado de ideas, de religión, de ideología, de política, de historia, de bagaje cultural, de información, de libros leídos, de música escuchada. Eso nos conforma a cada uno y desde ahí parte mi creación: éste es el Tepito que yo ví, que yo construí, y la gente, la otra parte, es la que termina de cerrar este círculo. Cada espectador va a entender de manera distinta a cada personaje, por eso los saqué de contexto; por eso mi interés de presentarlos de frente, para que nosotros, al enfrentarnos a él, tratemos de construir nuestra historia de cada uno de ellos, y después de revisar todos los personajes tratemos de construir una historia colectiva sobre lo que puede ser vivir en un barrio como ése.

–¿Tienes otros trabajos similares en mente?

–Barrios, no. Estoy por terminar un libro sobre el Sistema de Transporte Colectivo, el Metro. Tengo muchos años trabajando en esto. Para mí es un fenómeno fundamental de la ciudad también, el texto lo está haciendo Carlos Monsiváis. El Metro es como las venas, no están en la superficie están adentro pero por ahí va la vida. Además, tengo seis años trabajando en un barrio de la Habana, que se llama Centro Habana. Esto es lo que hay en puerta, por ahora, y están otros trabajos cortos que queremos hacer muy rápido un compañero y yo, Eniac Martínez, vamos a fotografiar la frontera norte del lado de Estados Unidos y del lado de México, para hacer como una radiografía de lo que es la frontera hoy. ■